

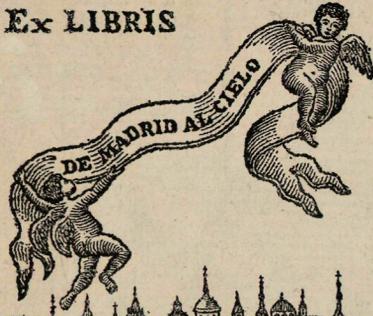


A-230





Ex LIBRIS



Mariano Rodriguez de Rivas



A-230

10 000

R
40371

F U N E B R E
 NVMEROSA DESCRIPCION
 DE LAS REALES EXEQVIAS
 QUE A NVESTRO DIVVNTO
 CATHOLICO MONARCA
 DON CARLOS II
 (QUE DIOS TIENE)
 CONSAGRÒ
 LA SIEMPRE LEAL
 CORONADA VILLA DE MADRID,
 EN EL CONVENTO REAL
 DE SANTO DOMINGO DESTA CORTE,
 EL DIA DIEZ Y SIETE DE DIZIEMBRE
 deste presente año de 1700.
 SIENDO COMISSARIO

Don Joseph de Notiega y Arizm, Cavallero del Orden
 de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Tribunal
 de la Contaduria Mayor de Cuentas, y su Cavallero;

Don Sebastian Joseph de Vazquez de Borja, Cavallero del mismo
 Orden, del Consejo de su Magestad en el proprio Tribunal,
 y la Gentilhombre de la Boca;

Don Pedro Cristoval del Alcázar, Cavallero del Orden
 de Calatrava, Procurador General della, y Ayuda de
 Camara de su Magestad;

Don Miguel Ventura Zorilla, Cavallero del Orden de Santiago,
 del Consejo de su Mag. en el proprio Tribunal de Cuentas.

SECRETARIA
 DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTILHOMBRE
 de la Casa de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Guerra
 en la Negociacion de Guerra-España.

Y LA CORONA LA ORACION FVBERKE, DON PEDRO
 de Riba, Doctor Fray Bernardino de Sotomayor, Fray Juan de Sotomayor
 de Capuchinos, Fray Juan de Sotomayor de Capuchinos, Fray Juan de Sotomayor

F U N E B R E
N V M E R O S A D E S C R I P C I O N
D E L A S R E A L E S E X E Q V I A S
Q V E A N V E S T R O D I F V N T O
C A T H O L I C O M O N A R C A
D O N C A R L O S I I .
(Q V E D I O S T I E N E)

C O N S A G R Ò
L A S I E M P R E L E A L
C O R O N A D A V I L L A D E M A D R I D ,
E N E L C O N V E N T O R E A L
D E S A N T O D O M I N G O D E S T A C O R T E ,
E L D I A D I E Z Y S I E T E D E D I Z I E M B R E
d e s t e p r e s e n t e a ñ o d e 1 7 0 0 .

S I E N D O C O M I S S A R I O S

- Don Joseph de Noriega y Arrieta , Cavallero del Orden
de Santiago , del Consejo de su Magestad en el Tribunal
de la Contaduria Mayor de Cuentas , y su Cavallerizo ;
Don Sebastian Joseph Vicente de Borja , Cavallero del mismo
Orden , del Consejo de su Magestad en el proprio Tribunal ,
y su Gentilhombre de la Boca ;
Don Pedro Christoval del Alcazar , Cavallero del Orden
de Calatrava , Procurador General della , y Ayuda de
Camara de su Magestad ;
Don Miguèl Ventura Zorrilla , Cavallero del Orden de Santiago ,
del Consejo de su Mag. en el proprio Tribunal de Cuentas .

E S C R I V I A L A

D O N A N T O N I O D E Z A M O R A , G E N T I L H O M B R E
*de la Casa de su Magestad , y Oficial de la Secretaria de Indias
en la Negociacion de Nueva-España :*

Y LA CORONA LA O R A C I O N F U N E B R E , Q U E D I X O
el Rmo. Padre Fray Bernardino de Madrid , de la Sagrada Religion
de Capuchinos , Predicador de su Magestad .

Marino Rodriguez
in Riva

F U N D A T O R
DE LAS REALES EXCOVIVAS
QUE A NUESTRO DEVI
CATHOLICO MONARCA
DON CARLOS II
(QUE DIOS TIENE)

Conservó
LA SIEMPRE LEAL
CORONADA VILLA DE MADRID
EN EL CONVENTO REAL
DE SANTO DOMINGO DESTA CORTE
EL DIA DIEZ Y SIETE DE DIZIEMBRE

del presente año de 1700
SIENDO COMISSARIOS
Don Joseph de Novas y Arce, Cavallero del Orden
de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Tribunal
de la Contaduria Mayor de Cuentas, y de Cavalleros
Don Sebastian Joseph Vique de Bona, Cavallero de Indias
Orden del Consejo de su Magestad en el proprio Tribunal,
y su Comillomane de la Real
Don Pedro Cathoval del Alcazar, Cavallero del Orden
de Calatrava, Procurador General della, y Ayuda de
Cassa de su Magestad
Don Agustin de Ovando, Cavallero del Orden de Santiago,
del Consejo de su Magestad en el proprio Tribunal de Cuentas.

ESCRIVIA
DON ANTONIO DE RAMORA, GENTILHOMBRE
CORONA LA ORACION
QUE DIXO





A MADRID,

EL AVTOR.

*D*ulce no, ronca si, mi triste Lyra,
 Madrid Glorioso, al plectro del espanto,
 Para que sea su compàs el llanto,
 Pulsada usurpa queexas, que suspira.
 Mas à tu culto, que à su aplauso, aspira
 Su leal obediencia en dolor tanto,
 Y à tu precepto sacrifica quanto
 Funesto Numen su cadencia inspira.
 Recibe grato el dòn, que siempre atento
 En la Regia funcion mi genio ofrece
 Al delineado triunfo de la Parca:
 Y supla tu piedad à mi instrumento,
 No acertar à explicar quanto merece
 Tan gran Vassallo, ni tan gran Monarca.



A M A D R I D .

E D A V T O R .

D. Juan de Alarcón, autor de esta obra, nació en la villa de Alarcón, en la provincia de Ciudad Real, el día 1.º de Mayo de 1809. Fue de muy temprana edad aficionado a las letras, y se dedicó a estudiar en su patria y en Madrid. En 1827 se licenció en la Universidad de Alcalá, y en 1830 se graduó en la de Salamanca. Desde entonces se dedicó a la enseñanza, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé de Madrid, y de Historia en el de San Isidro. En 1834 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1836 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1838 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1840 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1842 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1844 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1846 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1848 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1850 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1852 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1854 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1856 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1858 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1860 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1862 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1864 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1866 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1868 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1870 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1872 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1874 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1876 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1878 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1880 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1882 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1884 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1886 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1888 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1890 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1892 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1894 se trasladó a Sevilla, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1896 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro. En 1898 se trasladó a Valencia, donde fue profesor de Literatura en el Colegio de San Agustín, y de Historia en el de San Juan. En 1900 volvió a Madrid, y fue profesor de Literatura en el Colegio de San Bartolomé, y de Historia en el de San Isidro.

A. Q. U. A .



* * * O C T A V A S. * * *

DEL Astro Real, Monarca generoso,
 Arbitro Augusto, Joven floreciente,
 Heroe Español, Alcides victorioso,
 Leon Mantuano, Jupiter luciente,
 Polo Austriaco, Oceano glorioso,
 Iris comun, Catolico Tridente,
 Primero en magnitud, Segundo en nombre,
 Y de hombres Deidades Deidad hombre;

De Carlos, pues, ya Fenix abrafado,
 Diamante oculto, Rayo obscurecido,
 Espejo roto, Myrto deshojado,
 Coral deshecho, Monte desprendido,
 Raudal yerto, Lucero arrebatado,
 Relampago fatal, Norte perdido,
 Abril sin juventud, Laurel sin rama,
 Sol sin Sol, Luz sin luz, Llama sin llama;

De

De Carlos, cuya gloria siempre suma,
 Con Regio impulso, con Augusta pompa,
 Manejó al Tiempo la ligera pluma,
 Forjó à la Fama la sonante trompa:
 Y en fee de que la Parca no presume
 Que infiel tixera el hilo de oro rompa,
 (Porque fin èl fortuna hazer no pueda)
 De vn circulo labró Corona, y rueda.

De Carlos, digo, Esposo de Mariana,
 Mayor dicha, à que el Cielo le destina,
 Pues solo en lo infeliz parece humana,
 Sin ser capaz de no quedar divina:
 La que, para ser Juno Castellana,
 Parto fue de Cibeles Palatina,
 Y en nuestro venerado Firmamento,
 Astro de Dufeldorf, dorò el Carpentero.

De Carlos, digo, en fin, pues en fin yaze
 Mustio Jacinto del Jardin Hesperio,
 Siendo en cada hoja, que à escarmiento nace,
 Llanto comun los ayes de su Imperio:
 Si ya no fue Narciso, à quien complace
 Copiarse en el cristal de otro Emisferio,
 El negro Ocaso acuerdo, y en mal tanto,
 La ruina gimo, y la victoria canto.

Ya, triste España, el golpe, que sañado
 Tantas vezes creiste executado,
 Tiño en tu coraçon el filo agudo,
 Menos herido, y mas ensangrentado:
 La esperança, de quien hiziste escudo,
 Contra las duras flechas del cuidado,
 Deshecha ya al vayvèn de su caida,
 Sacudiò el peso, pero no la herida.

Dura ley es del mal huir cobarde
 Tal vez, para que el mal doblarse pueda;
 Pues consigue, que siempre que se aguarde,
 Se duplique el dolor de que suceda:
 En continua afliccion, ò nunca, ò tarde,
 La vida respirò, que inhabil queda;
 Porque siempre que Carlos peligraba,
 Animaba à matar lo que animaba.

Pero mayor traicion es de la fuerte,
 Atreverse à vn Monarca sin Segundo,
 Sin que de la guadaña de la Muerte
 Melle al azero el pedernal de vn Mundo:
 Y aun à dos alcanço del golpe fuerte
 El filo aleve, el eco furibundo,
 Pues si al Sol eclypsò su ira traydora,
 Aun al otro llegò sin luz la Aurora.

Timidamente infiel su alevosia,
 Cediò remissa, quanto osò arrogante,
 Y en las lecciones de vno, y otro dia,
 Aprendiò las violencias de vn instante:
 Sin luz, pero con tino, quiso impia
 Emprender el amago vacilante,
 Y al despedir la flecha arco perjuro,
 Acertò lince topo al blanco obscuro.

Relox solar fue el mal, que intercadente,
 (Los aspectos variando por minutos)
 Como vna sombra diò cada accidente,
 Manchò las horas , y tiñò los lutos:
 Al arbitrio del indice inclemente,
 (Ya bañados los ojos , y ya enjutos)
 De gozo , y susto en repetidas luchas,
 Carlos muriò vna vez , nosotros muchas.

Jamàs creyò el amor, que de sus ojos
 Faltar pueda la luz, y triste luego
 Le costò, en el cristal de sus antojos
 Estar desengañado, el quedar ciego:
 Mas como de los funebres despojos
 Sintiera ver mudado en humo el fuego,
 Estima (sin que al hurto se resista)
 Por no morir de ver, mirar sin vista.

Al eco triste del fracaso grave,
 Fluctuando en sus lagrimas la Corte,
 Ella misma de si fue Escollo, y Nave;
 Como en la Real Estrella perdiò el Norte:
 Al ayre infausto del suspiro, sabe
 Hazer que el proprio Mar altere, y corte,
 Y quando el lino rompe, el buque casca,
 En cada quexa traxo vna borrasca.

Fatigado el metal, que engrosò el viento,
 De mil clamores hizo vn clamor solo,
 A cuyo agudo funebre concerto
 De eco sirviò la sincope de Apolo:
 Por llegar mas aprisa al Monumento,
 En desamparo del infausto Polo,
 (Ciñendo vn precipicio en cada passo)
 Rodò desde el Cenit hasta el Ocaso.

Carlos es muerto, dixo, el no entendido
 Tartamudo dolor del Pueblo amante,
 Y todas las acciones del sentido
 Se passaron al susto del semblante:
 Apto solo al aliento del gemido,
 Tanto mudò de ser de instante à instante,
 Que solo en su desanimada calma,
 Por guardar el dolor, reservò el alma.